



La Santa Sede

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Domingo 5 de enero de 2003

1. La liturgia de este domingo nos vuelve a proponer, en el prólogo del evangelio de san Juan, el misterio sublime de la encarnación del Verbo eterno, que vino a habitar entre nosotros.

Escribe el evangelista: "En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres", que "brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la acogieron" (*Jn 1, 4-5*). Pero a los que la acogieron, les dio "poder de hacerse hijos de Dios" (*Jn 1, 12*). Y termina con esta afirmación solemne: "A Dios nadie lo ha visto jamás: el Hijo unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer" (*Jn 1, 18*).

Estas palabras, aunque resuenan en el corazón de la Iglesia desde hace más de dos mil años, *conservan toda su novedad y actualidad*. En Jesús, Hijo unigénito del Padre, Dios se revela totalmente y hace partícipe de su vida a todo ser humano que lo reconoce como Salvador. El Niño nacido en Belén *es verdaderamente el "coetáneo" de toda persona que viene a la tierra*.

2. Por tanto, es también nuestro "contemporáneo". Los dones del Señor no caducan nunca. Esta es la buena nueva de la Navidad: la luz divina, que inundó el corazón de María y de José, y guió los pasos de los pastores y de los Magos, brilla también hoy para nosotros.

El drama es que *muchos no conocen* a Cristo, luz del mundo, mientras que *otros no lo acogen o, incluso, lo rechazan*. Desgraciadamente, en nuestra sociedad se ha difundido una cultura impregnada de egoísmo y cerrada al conocimiento y al amor de Dios. Es una cultura que, rechazando de hecho una sólida referencia a la trascendencia divina, engendra extravío e insatisfacción, indiferencia y soledad, odio y violencia. ¡Cuán urgente es, por tanto, testimoniar con alegría el único mensaje de salvación, antiguo y siempre nuevo, del Evangelio de la vida y de

la luz, de la esperanza y del amor!

3. María, Estrella de la evangelización, a quien invocamos con confianza, nos sostenga siempre para que permanezcamos fieles a la vocación cristiana y realicemos las aspiraciones de justicia y paz, que anhelamos ardientemente al inicio de este nuevo año.